

*“Las casas regionales, entidades socioculturales”
por Valentín Martínez-Otero Pérez*



Nº 257 NOVIEMBRE 2022



**“Las casas regionales, entidades socioculturales”
por Valentín Martínez-Otero Pérez
*Presidente del Centro Asturiano de Madrid***

*I Congreso Directivos y Responsables Casas Regionales de
Castilla y León en la Comunidad de Madrid.
Madrid, 5 de noviembre de 2022*

**PALABRAS DE
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid**



Buenos días a todos, muchas gracias por invitarme a participar en este *I Congreso Directivos y Responsables Casas Regionales de Castilla y León en la Comunidad de Madrid*, aunque en mi caso soy Presidente del Centro Asturiano de Madrid y Vicepresidente de la FICA. Por tanto, es un verdadero honor haber sido invitado a este Encuentro. Muchas gracias a Javier Muñoz por la invitación, a las autoridades y a todos por acogerme.

“Las casas regionales, entidades socioculturales”, es el título de mi intervención.

Cabe pensar en una *metáfora que enfatice la dimensión sociocultural* de las Casas Regionales. La imagen que nos ofrece esta *metáfora sociocultural*, sin negar planteamientos organicistas/organizacionales, racionalistas, pragmáticos y económicos hace hincapié en la vertiente humana, la que mejor se aviene con la idea de Casa, de Hogar, lo que nos llevaría a tener muy en cuenta la historia institucional, los símbolos, los mitos, los ritos, las figuras referenciales, el estilo de comunicación, las formas de expresión, el proyecto, la vocación de servicio, el compromiso con la comunidad, etc.

Las metáforas, en virtud de su potencia evocadora, revelan concepciones más o menos explícitas sobre nuestras Casas y sus funciones. No son incompatibles entre sí ni ofrecen imágenes perfectas de la realidad institucional, pero pueden resultar clarificadoras.

Incluso, si me adentro en terreno más poético, es posible descubrir una metáfora en que nos imaginemos como custodios de pequeñas porciones de nuestras respectivas tierras. Una especie de celosos jardineros que en todas las estaciones cuidamos con esmero del rincón querido, anhelante de siembra. Semillas castellanas, leonesas (castellano-leonesas) y asturianas en un Madrid -o en cualquier otro lugar del mundo- que resplandece con los frutos y a la vez los hermosea.

Las Casas Regionales españolas, que nacieron en el siglo XIX, representaron y representan una modalidad de asociacionismo comprometido con el cultivo y la irradiación de los sentimientos de las patrias chicas más allá de las respectivas fronteras.

Nuestras instituciones, además de promover un saludable regionalismo, fomentaron y continúan haciéndolo, pese a las crisis (en plural), la integración/inclusión social y el desarrollo cultural. Las Casas Regionales son, somos, irradiación viva y vivificadora de nuestras tierras, expresión sociocultural de nuestros pueblos.

El siglo XXI avanza a velocidad vertiginosa, aunque no de igual manera para todos, y de modo inquietante, si pensamos en la crisis sociosanitaria pandémica y en la guerra de Ucrania. La tecnología introduce cambios inimaginables y no sabemos lo que nos deparará el futuro, pero, si lanzamos la vista sobre toda esta centuria, podemos afirmar que por muchos años que pasen, mientras haya una patria querida y emigración, fenómeno éste que con la crisis se ha reactivado, nuestras Casas, tendrán sentido. Eso sí, hemos de entusiasrnos y entusiasmar especialmente a los jóvenes y a las mujeres en un escenario de corresponsabilidad y participación sociocultural.

Hay, en primer lugar, por tanto, un sentimiento profundo y energizante que nos lleva a afirmar nuestro compromiso con estas “Embajadas”. Estamos llamados a proyectar la valiosa y generosa herencia recibida de cuantos nos han precedido. Conocedores de los cambios experimentados y advertidos de que otros muchos vendrán, hemos de abrírnos a la renovación, sin perder por ello nuestra esencia, perenne, localizada ya en los orígenes institucionales, con mayor o menor antigüedad. Son nuestras regiones las que florecen y fructifican en nuestras Casas. Castilla-León, Asturias...se hacen presentes en Madrid, pero también al revés.

La diversidad y la pluralidad de culturas y tradiciones en saludable intercambio benefician al conjunto. Ésta es una función que, si bien ha de evolucionar al ritmo de los tiempos, está llamada a permanecer.

Las lindes de nuestras regiones exceden su geografía. Todos sabemos que los intereses económicos, turísticos, sociales, culturales y políticos de nuestras respectivas comunidades o provincias no se agotan en sus límites territoriales y, por lo mismo, sería deseable una mayor valoración pública y privada del papel que realizamos en el cultivo y en la difusión de la propia realidad en los distintos lugares en que nos hallamos, en este caso en Madrid.

Esto exige también, por fuera de nuestras características y necesidades, profundizar en la coordinación y en la agrupación de nuestras Casas. Por eso, debo celebrar este Congreso, este importante Encuentro. La unidad, que no es uniformidad, es cada vez más necesaria. Vivimos tiempos de dificultad y nuestras diferenciadas Casas, levantadas y sostenidas todas con gran esfuerzo, necesitan estrechar más aún sus lazos. Esta articulación compleja, auxiliada por la tecnología, permitiría acrecentar y robustecer los intercambios y los apoyos interinstitucionales.

Las singularidades no pueden ser excusa para sentimientos arrogantes y excluyentes. Juntos crecemos más y contribuimos a la expansión del conjunto. Este es el sentido, entiendo, de eventos como el que nos congregan.

Somos Casas dinámicamente diferenciadas, pero necesitamos cohesión, entusiasmo y hasta creer en lo que Ortega y Gasset¹ llamaba “un proyecto sugestivo de vida en común”. Ese proyecto, todo lo pensable y renovable que se quiera, ya existe y se llama España y, por supuesto, no se agota en modo alguno en lo que nos presentan los partidos políticos.

Contribuimos a la vertebración de España, esta España nuestra hoy significativamente desnortada. En nuestras Casas promovemos un regionalismo abierto, inclusivo, integrador, saludable, solidario, aditivo y referencial, acaso más necesario hoy que ayer, en las antípodas de los aldeanismos mezquinos y excluyentes, fanatizados y codiciosos, empecinados en descomponer.

Se concurre a este magno proyecto de vida compartida desde las entrañas de las respectivas tierras, mediante el cultivo de las tradiciones, la difusión de la cultura popular y el fomento de la convivencia interterritorial. Nuestras Casas armonizan el cuidado de las raíces -sin quedar atrapados por ellas- con la apertura a la comunidad, la conservación de un rico legado con la renovación.

La fuerza de las Casas Regionales brota de los elementos naturales, culturales, sociales e históricos de nuestras tierras. Desde una perspectiva eco social, paisaje y paisanaje dan sentido a cuanto hacemos, aunque lamentablemente, y no quiero ser pesimista, parece que vamos de más a menos.

Nuestras Casas, todas, de un modo u otro, mantienen vivos los lazos con la tierra natal, de la que somos espejo, favorecen el encuentro intergeneracional, las actividades recreativas y el despliegue sociocultural. Somos privilegiados lugares de reunión de los desplazados y de los autóctonos, palpitantes ejemplos de afecto interregional que incita a compartir y a vivir en común.

Y en el tramo final de mi intervención quiero señalar que nuestra naturaleza institucional exige un planteamiento económico significativamente distinto al de las organizaciones mercantiles. Esto supone fidelidad a nuestra identidad -sociocultural y convivencial- y a los valores que nos distinguen: participación, comunicación, inclusión, servicio, etc. Somos entidades privadas de interés público, sin ánimo de lucro. No buscamos beneficios económicos, sino fines sociales, comunitarios, de ahí nuestras múltiples actividades sociales, culturales, deportivas, recreativas, etc., muchas, obviamente, de marcado carácter regional. Nos debemos a nuestros socios y esto conlleva, por ejemplo, la búsqueda de recursos, respuestas organizativas a las nuevas situaciones, afinar en la gestión. Debemos potenciar la relación con nuestras respectivas Comunidades y las redes de colaboración.

Desempeñamos un papel destacado en la promoción cultural, pero debemos tenerlo más claro en cuestiones socio-empresariales, sobre todo ahora que las subvenciones públicas son limitadas. Las Casas Regionales pueden ser excelentes plataformas para el posicionamiento económico y cultural en la capital de nuestras Comunidades y provincias, por ejemplo, a través de convenios de colaboración en aspectos como la promoción de productos, la difusión turística, etc. En todo este planteamiento se precisa visión estratégica de la Administración, pero también iniciativa entusiasta de la empresa privada. Un futuro, al fin, que se abre a todos en dinámica y esperanzada colaboración.

Muchas gracias y mis mejores deseos para nuestras Casas

¹ ORTEGA Y GASSET, J. (1987): **La España invertebrada**, Madrid, Espasa-Calpe.



Mesa de ponentes

I CONGRESO

DIRECTIVOS Y
REPOSABLES
CASAS REGIONALES DE
CASTILLA Y LEÓN

EN LA
Id
COMUNIDAD DE MADRID

Madrid 5 de noviembre 2022
CC Puerta de Toledo, Madrid

